

La Informacion

DIRECCION, REDACCION,
OFICINAS Y TALLERES:
Calle Urbista, 44
Teléfono 0-28. Apartado 85

IMPRESA, FOTOGRAFADO,
LIBRERIA, ENCUADERNACION
Calle Urbista, 44
Teléfono, 17-42. Apartado, 95
NO SE DEVUELVEN
LOS ORIGINALES

MARTES, 4 ENERO 1921

DIARIO GRAFICO INDEPENDIENTE

AÑO VI, NUMERO 2.076

DEL DIA

La comedia a la luz del día.-Los amigos del señor Picavea.

Era público que los amigos del señor Picavea se habían dirigido en plena lucha al marqués de Tenorio en demanda de apoyo siendo la base de la negociación que el señor Picavea sacase a flote un acta; lo mismo le daba la de diputado que la de senador.

Como el boletín del señor Picavea negase veracidad a estas negociaciones de las que se hizo eco "La Voz de Guipúzcoa", este periódico se ratificó en la noticia, confirmando por fin al mismo marqués de Tenorio de quien son las siguientes manifestaciones:

"Cuanto ha dicho "La Voz de Guipúzcoa", periódico enemigo mío en política, aunque entusiasta como yo, en la defensa de los ideales españoles en la exaltación del patriotismo, es rigurosamente exacto, y mi caballerosidad me obliga a consignarlo así.

El domingo 12 de Diciembre, en la Diputación provincial, después de varias entrevistas que celebraron los señores Barriola, Olazabal y otros señores, y de las que yo no oí nada, pero las que presencié a distancia, dos minutos después de la proclamación de candidatos, se me acercó el nacionalista don Avelino de Barriola y me dijo, en estas o parecidas palabras, lo siguiente:

—Vamos a ver si llegamos a un arreglo. Usted se va a gastar aquí unos miles de duros para ser diputado. En cambio, con la combinación que yo voy a proponerle, usted saldrá diputado con poco gasto, pues reducida la lucha a usted y Azqueta, la elección era para usted, porque le apoyamos todos. Para ello se retiraría el señor Picavea, a cambio de su inclusión en la candidatura senatorial. En Vergara debería retirarse el duque de Heñani, apoyando sus elementos y los de usted al nacionalista señor Celava. En cambio, y si el señor duque de Heñani está en condiciones legales, se le incluiría en la candidatura senatorial.

Yo le contesté:

—No he venido a hacer una comedia, sino a luchar contra el nacionalismo, representado por el señor Picavea. Salgan las cosas como salgan, yo lucharé hasta el fin y créame usted que no entiendo ni quiero entender de combinaciones.

—¿Es que el señor Barriola—sigue hablando el marqués de Tenorio—disponía de la retirada del señor Picavea a cambio de una senaduría, sin contar con él? ¿Es que estaba de acuerdo con el señor Picavea para hacerme la proposición a que me refiero? En ambos casos no era muy airosa la postura del señor Picavea. O lo hacían con su amiguetía, y yo así lo creo, o disponían de él a su antojo y como cosa propia, lo cual era hacerle un poco de menos.

Transcurrieron los días, se efectuó la elección de diputados y triunfó. Nada me volvíeron a decir hasta que el lunes, al salir del Aero Club, el médico señor Asuero, me dijo:

—Gabriel Lafitte anda buscándole por ahí y dice que tiene necesidad de hablarle.

En efecto; muy pocos pasos más allá, en la esquina donde está la sucursal de Gómez, me alcanzó Gabriel Lafitte y un poco contrariado por haber delante otra persona, me dijo, también en estas o parecidas palabras, lo siguiente:

—Vengo con una comisión un poco delicada. Hemos estado hablando en "El Pueblo Vasco" y hemos acordado que, dada mi amistad con tí, el único que podía venir a hablarle era yo. Tú ya sabes que soy amigo tuyo, pero que también soy muy reconocido a Picavea; yo, el día de la elección fui neutral, y sabes que me estubo encerrado todo el día en el Aero Club; además, después de la elección, la campaña de "El Pueblo Vasco" contra ti ha amañado mucho...

Yo le atajé diciendo:

—Comprendo, en efecto, que la situación era delicada, y continuamos siendo tan amigos como antes. Pero ahora, ¿qué pasa?

—Ya sabrás que Picavea y Azqueta están trabajando su candidatura de senadores, y sería muy conveniente que olvidando todo, se llegase a un arreglo, metiendo a Picavea en vuestra candidatura.

Y me siguió haciendo una serie de consideraciones, a las que yo puse reparos de cierto orden. Por fin, me dijo Gabriel:

—Buena, y ¿qué contesto a Picavea?

—Pues dile que si antes de ser diputado me negué a entrar en componendas, calcula como pensaré ahora que he triunfado. Ha levantado la bandera del antinacionalismo y mientras Picavea esté con los nacionalistas puede contar conmigo para combatirla con todas mis fuerzas.

Y terminó el marqués de Tenorio diciéndome:

"De estas dos entrevistas, tanto de la del señor Barriola, como de la de Gabriel Lafitte, hay un testigo presencial, que si fuese preciso saldría a la palestra."

De la relación de hechos, resulta que los amigos del señor Picavea, señores Lafitte y Barriola, son dos entrometidos que toman a su cargo misiones que el interesado no les encomienda. En este desairado papel les deja la negativa del señor Picavea.

Ahora falta saber lo que ellos digan para justificar los pasos que dieron.

EL CIERRE DEL FRONTON

Resumen de razonamientos contra el acuerdo de la Diputación.-El público que no apuesta protesta contra el tributo exorbitante.-Méritos de la empresa

Voy a resumir mis propósitos al terciar en este pleito entre la Diputación y una empresa a la que se agobia y hunde.

He probado que el frontón no es el único lugar destinado a fiestas de agilidad y destreza donde juegan las gentes. Es un hecho bien conocido, que allí donde la raza vasca tiene un juego de fuerza, allí está la apuesta. Con eso quisiera advertir a la Diputación, que si ha mirado este problema de los frontones, bajo un aspecto moral, tampoco debe tolerar ningún divertimento en los pueblos donde se hagan apuestas. Y si así obrara, ¿qué pretelas tan terribles de los electores? ¡Peligrarían las actas!

Hice también hincapié en la importancia de la fiesta. Que gusta no sólo a los indios, sino que es una de las predilectas de la aristocracia de la sangre, del dinero y de la inteligencia. Agrada también al pueblo, porque es juego limpio, nacido aquí, y cultivado siglos y siglos por los vascos, que no se limitaron a ejercer su habilidad dentro del país, puesto que fueron a América y a Italia y al Cairo, además de arraigarlo en diversas ciudades

de fuera de Vasconia en nuestra Patria, como sucede en Madrid y Barcelona.

Tiene también que fijarse la Diputación, en las muchas familias que viven con el frontón. No es cosa de jirlas enumerando, pero habi la cuenta de los múltiples servicios de que consta el funcionamiento de un centro como este, fácil es deducir la gente que recibe beneficios, hoy en suspenso por el acuerdo lesivo de la Diputación.

Había otro aspecto, el de la legalidad del impuesto. Y el último día traté de este punto de doctrina, afirmando que la Diputación, por virtud de su concierto, no puede imponer una clase de tributo que el Estado en su ley general, suprimió, sustituyéndolo por otro. Tema este, que sabemos ha dado que hablar, advirtiéndolo que la mayoría de las gentes exceptaron como la más recta la opinión dada a conocer por nosotros. Si la empresa del frontón acude a los tribunales en defensa de sus derechos, tenemos el convencimiento de que habían de darle la razón, reduciendo las facultades de la Diputación a límites justos en el terreno administrativo, en el cual no puede

realizar la exacción de otros impuestos que aquellos que tiene establecidos y en vigor el Estado.

La opinión unánime de la Prensa que analiza el problema en sus distintos aspectos, demostrará a la Diputación la inconveniencia del impuesto tal como ella lo ha planteado y seguros estamos de que buscará un arreglo equitativo.

La persistencia y la irreductibilidad en el punto de vista, crea en el cerrojo de la Diputación un ambiente contrario al sistema concertado con el Estado; porque el contribuyente pensando en que los impuestos de la ley general se agravan al pasar a través de nuestra primera Corporación administrativa, pedirá en su día que sea el Poder Central quien los cobre directamente, puesto que en el caso este de los frontones, hay una enorme diferencia entre lo que pagan en el resto de España y lo que aquí se cobra, de cuyas cifras hemos hablado ya, y no es cosa de repetir.

Aparte la falta de forasteros, aficionados a la pelota, que durante los días festivos se ha notado en San Sebastián, con lo que se infliere un daño a esta ciudad que es la que más paga a la Diputación, hay que pararse a pensar en lo que significa el que los aficionados de aquí nagan rumbo hacia Pamplona y Bilbao, como sucedió el día de Año Nuevo y el domingo. Si tras los pelotaris se van los de la afición, nos vamos a encontrar con que al colocar en situación inferior a nuestros frontones, se favorece a los rivales, regla que no encaja en una buena administración que ante todo debe mirar por la prosperidad de sus administrados, cuidándose de que el peso del impuesto no sea abrumador y ahogue a una industria nuestra en beneficio de otras de fuera.

Del cinco por ciento que se cobra a las apuestas, quiere la Diputación que sea el dos para sus arcas, cobrándolas con una intervención directa en taquilla y en los libros. Si el uno por ciento es el premio al corredor por su trabajo y el dos se lleva la Diputación, queda para la empresa, otro dos por ciento de los ingresos. Y con esto tiene que manejar un negocio en el que existen gastos enormes, tiene que conservar los dos inmuebles y pagar contribución por ellos, tiene que atender a cubrir los servicios auxiliares que son muchos y costosos. Es decir, que de su lado, tenemos a la Corporación que su peligro alguno, sin quebreceros de cabeza, sin preocupación ni riesgo, se queda con un dos por ciento de lo que ingrese en la caja del frontón por apuestas; cobra además el 15 por 100 de las entradas y el impuesto a pelotaris y corredores. Por otro lado, se encuentra la empresa que con el otro dos por ciento, tiene que atender a cuantas necesidades reclama esta clase de fiestas, desde el poseer dos frontones y sostenerlos y repararlos, contrata de pelotaris, luz, hasta los miles de alpargatas, imprenta, publicidad, etc. ¿Es esto equitativo? ¿Hay proporcionalidad entre lo que uno exige por sólo atender a la conservación de unos metros de carretera y lo que al otro se le obliga con el peso abrumador de la totalidad de gastos de explotación?

El domingo tuvimos ocasión de hablar con muchos que eran concurrentes asiduos al frontón. Caballeros aristócratas, industriales, empleados, comerciantes y otros que esparaban los partidos de los domingos como solaz de sus preferencias. Ninguno de ellos apuesta, buscan el partido como espectáculo propio del país, y se conculen de su desaparición.

Uno de ellos razonaba así: —La Diputación en vez de imponer tributos prohibidos a esta clase de fiestas, debía procurar su conservación y hasta premiar a los pelotaris que se distinguen. Y si alguna empresa hay digna de consideración es esta, porque a ella debemos el renacimiento y florecimiento del juego de la pelota. Hubo una época de visibil decadencia. Apenas se jugaban y a los partidos acudía escaso público. Pero esta empresa fue la que no dejó de sostener la fiesta con juego a mano y luego con el remonte que hoy está en pleno desarrollo. En atención a lo que antes hizo, debería ser ahora mirada con benevolencia y no con hostilidad que ha demostrado la Diputación.

Y varios de los que escuchaban al distinguido caballero, asentían e cuanto manifestó y lo subrayaban con palabras de censura para la Corporación provincial. Y si he de ser franco, a mí me duele que se discuta la gestión de la Corporación provincial y que se forme atmósfera peligrosa en contra del sistema concertado, pues son muchos los que dicen que si lo rechaza para sus administrados, pierde fuerza moral para pedirle al Estado.

Si se llegase a un arreglo prudente, que permitiese vivir a la empresa, concluiría este clamor y las discusiones y saldrían ganando todos. Y sobre todos, San Sebastián, que volvería a contar con uno de los entretenimientos favoritos y la Diputación que obtendría un ingreso importante.



Grupo de distinguidos jóvenes del Club Náutico, que tomaron parte en la velada del domingo.

El triunfo del españolismo

El nacionalismo en derrota.

Como estaba previsto, la candidatura vasco-españolista de don José Joaquín de Ampuero, don José de Elósegui y don Horacio de Azqueta, triunfó el domingo, sin que ningún nacionalista más o menos disfrazado, se atreviera a ponerse en frente de estos señores.

Lo celebramos con todas las alegrías de nuestro corazón que guarda enemistad para el separatismo. Si intentó la busca y captura de compromisarios que borrasen a cualquiera de los tres candidatos para dar entrada al nacionalista. Pero fueron inútiles los esfuerzos. Había fracasado la intención al iniciarla y bien hizo el buscador de actas en retirarse, porque de seguir luchando, le aguardaba una derrota vergonzosa.

Felicitemos al país que cuenta con senadores que a su amor a Euzkoria, donde nacieron, unen la lealtad a la Patria y desde sus puestos lucharán en pro de la provincia.

La derrota del nacionalismo ha sido enorme, de las que hacen época. Primero cayeron los señores Picavea y Celava como candidatos a la Diputación a Cortes por los distritos de San Sebastián y Vergara. Ahora es la victoria rotunda, definitiva, de la candidatura españolista que arrolló al adversario en cuanto intentó dar cara y aprestarse a la pelea, la que pone remate glorioso a estas jornadas electorales.

Nuestro entusiasta parabién a los señores Elósegui, Azqueta y Ampuero, que pusimos a su lado nuestra voluntad y las palabras a que eran acreedores.

Hemos tenido la satisfacción numerosa de que todos los candidatos a los que hemos acogido con cariño en estas columnas y por los que hemos luchado, han conseguido el triunfo. A ellos y a nosotros nos guiaba el mismo ideal, la afirmación españolista, que es necesario sostener en todo momento en este país.

Hay que recordar constantemente, y esto nos toca a nosotros, que no es esta la última batalla. Que aunque derrotado y maltrecho el separatismo, intentará volver a nazar su cabeza tan pronto como lleguen las elecciones municipales. Y es hora de que los amantes de Donostia, los que desean que los extraños venganzanqui, los que buscan la desaparición de las estridencias separatistas y se rebelan el orden y la prosperidad de San Sebastián, se junten y organicen para no abandonar los escaños del Ayuntamiento a la gestión disolvente, inhóspita, repulsiva del bizkaitarismo.

Tuvimos el gusto de estrechar la mano de varios compromisarios y en todos advertimos la esperanza de que siguiendo por el camino emprendido, dominaremos y destruiremos al separatismo, aunque se cobije en periódicos que lo miman con disimulos.

Adelante, pues, hasta llegar a la coalición patriótica de todos los partidos contra el separatismo. Sigamos el ejemplo de Vizcaya.

ECOS MUNDANOS

VIAJES.

De Pamplona ha llegado a esta ciudad, de paso para Hendaya, don Alberto del Olmo.

Se encuentra entre nosotros el joven, diligente e ilustrado perio-

disto, don Fernando Ortiz y Elósegui, representante en Europa del gran diario bonaerense "La Nación". Después de pasar unos días al lado de sus padres y hermanas, regresará a su residencia de París.

—De la capital de Navarra se ha trasladado a Madrid, la marquesa de Campo Sagrado.

TODA LA CORRESPONDENCIA E IMPRESOS QUE SE NOS REMITAN DEBERAN LLEVAR EN SU DIRECCION EL NUMERO DE NUESTRO

Apartado-95



Equipo de Casa Pia, de Lisboa, que jugó dos interesantes partidos en el campo de Atocha, con la Real Sociedad

UN AFICIONADO